

LA RENOVACION EDUCATIVA EN LA INSTITUCION LIBRE DE ENSEÑANZA



La primera base estatutaria de la Institución Libre de Enseñanza, redactada por Giner de los Ríos, dice lo siguiente: *«Se crea en Madrid una Institución Libre, consagrada al cultivo y propagación de las ciencias en sus diversos órdenes principales, especialmente por medio de la enseñanza»*. Un siglo más tarde (1976), un investigador interesado por los problemas educativos escribía: *«El gran acierto de la obra teórica y práctica de don Francisco Giner de los Ríos reside en haber comprendido este gran valor de la libertad en toda su plenitud de dimensiones, desbordando sus habituales planteamientos fragmentarios»*.

Cerramos los ojos: «Por el maravilloso celeidoscopio de nuestras lágrimas vemos una plazoleta vacía a través del tronco inclinado de un inmenso nogal. ¿Dónde están los niños, Dios mío? Y nuestras propias voces resuenan fantasmales, revoloteando en el espacio, jugando al escondite —en este escondite de verdad— con los compañeros desaparecidos, pronunciaba José Pérez Sama, antiguo alumno de la Institución.

Puedo decir que me encuentro irresistiblemente fascinado cuando advierto la fuerza expresiva de quienes han intentado por sus ideas, o por sus normas de conducta, contribuir a la dignidad de la persona en la lucha por la libertad y la renovación intelectual.

Elvira Ontañón es la más joven de una familia de fundadores de la Institución Libre de Enseñanza (ILE) junto a Giner de los Ríos. **«Mi abuelo, José Ontañón, mi tío y luego mi padre colaboraron estrechamente con la Institución y todos mis hermanos se han educado en ella»**. Actualmente es miembro de la Junta Directiva de la Corporación de Antiguos Alumnos, cuyo presidente es Juan González Uña. Paralelo a la Corporación funciona el Patronato de la Fundación Francisco Giner, que preside Manuel Pedregal, y cuyo secretario es José Sama Pérez.

Tratan de revivir su infancia y adolescencia «porque fueron años compartidos» y en ellos se incrementó su amistad, la de todo un grupo de condiscípulos que conversan sin esfuerzo ni pretensiones. **«Herederos directos y frustrados de los hombres del 68; de la revolución en gran parte. Hoy en gran medida también, somos supervivientes en un mundo que se mueve por causas que no nos resultan del todo agradables, aunque sí comprensibles»**.

De la Universidad a la Escuela

La Institución Libre de Enseñanza nació como gesto romántico, con voz revolucionaria y protestataria ante la imposición del «establecimiento» en lo relativo a la libertad de cátedra. Hombres movidos por un ideal no dudaron en sacrificar sus privilegios o sus «carreras» por el cumplimiento de lo que creían una mi-

sión, practicando siempre, como escribió Laura de los Ríos «la tolerancia que predicaban, así como el respeto más absoluto hacia el niño, ya que la Institución, que pensó primero ser Universidad libre, decidió que esta formación de nuevos españoles había que iniciarla desde la escuela primaria».

El paseo del Obelisco 8, enclavado en los alrededores del Madrid de entonces, corresponde hoy a la calle General Martínez Campos, 14, sede de la ILE. Es una casa remodelada en la parte que da a la calle. Sobrepasada la reconstruida puerta de entrada, nos encontramos en un ancho portal edificado a la antigua usanza como «para el paso de carruajes». A un lado y otro del portalón, las dependencias propias de un edificio de dos plantas, lugar donde vivió don Francisco Giner de los Ríos y Cossío. Elvira Ontañón muestra a VIDA ESCOLAR este monumento histórico, todavía en estado muy austero: «En esta sala hemos tenido una exposición de escultura y artes populares». Observo algunas piezas sobre las mesas, taburetes y pedestales. En otra salita las paredes están repletas de dibujos: «Son unos trabajos realizados por niños que han asistido a las colonias de la Institución». Un cautivador y seductor colorido polariza las cuatro paredes con motivos de la capital: El Retiro, el Palacio

de Cristal, la Plaza Mayor... «El tema era monográfico», —comenta Elvira.

Dejamos por unos momentos la parte cubierta del edificio: «Este es el patio». Lo noto falto de vida, descuidado. A la izquierda un solitario árbol desatendido; y al fondo, también a la izquierda, un trozo de suelo y pared pavimentado que en otros tiempos fuese un frontón. «La guerra lo dejó todo como estás viendo», —intenta justificar nuestra entrevistada—. «Después de aquellos actos salvajes» —habla, mientras señala a otro lugar del patio— «aquel local se ha venido utilizando como escuela oficial».

Nadie mejor que la propia hija de Cossío, Natalia, para describirnos aquella casa que la vio nacer antes del saqueo: «Las habitaciones al mediodía estaban llenas de vivísima luz y daban sobre el jardín, con su hermoso y alto nogal, su frondosa morera, el tejo rodeado de evónimus; la gran acacia frente al frontón; las adelfas rosas y blancas, los granados con sus ramas como de coral, las tres lilas debajo de nuestros balcones, los rosales blancos y trepadores que cubrían los muros, las hiedras que rodeaban el arco románico de la clase del fondo, el jazmín amarillo que cubría parte del muro»...

Sumido en los agradables placeres del re-



cuerto, me permito el lujo de pensar que en este jardín, en medio de árboles y flores, jugaban los niños que tuvieron la dicha de beber en la fuente de la Institución Libre de Enseñanza.

Es el foco más incisivo en el sector educativo. Sus núcleos dirigentes se forman a partir de la filosofía krausista y las concepciones políticas del radical-liberalismo de la revolución de 1868. Se concibe de forma autónoma, gestionada por representantes de los enseñantes, y con independencia absoluta respecto al Estado y la Iglesia. La defensa de la libertad de cátedra es uno de sus principios más relevantes.

Los comienzos

Transcurría el año 1859 cuando las teorías de Darwin, y el Evolucionismo en general, encontraron un crédito mayor entre personas de tendencias liberales, democráticas y socialistas, que entre los conservadores en su conjunto. Tanto la Iglesia católica como las comunidades protestantes de Europa y América se mostraron muy hostiles, durante bastantes años, al Evolucionismo. Por otra parte, nuestros rincones patrios estaban atormentados por toda clase de desdichas, a finales del reinado de Isabel II. Ante tales hechos, los años anteriores a la revolución de 1868 hacen que en España, escribe Caro Baroja, «se muevan en plena capacidad de acción, hombres nacidos entre 1830 y 1840, que se caracterizan, más que los de generaciones anteriores, por inquietudes filosóficas y especulativas». Entre los jóvenes intelectuales que bullen en este momento, al lado de gentes más viejas, hay un grupo que aparece caracterizado como el de los «Krausistas». En él es figura destacada don Francisco Giner de los Ríos, nacido en Ronda el 11 de octubre de 1839 y muerto el 17 de febrero de 1915.

Era Giner catedrático de Filosofía del Derecho desde 1866. Dos años más tarde sería suspendido de empleo y sueldo por haberse solidarizado con Sanz del Río y Salmerón, separados de sus cátedras. Vuelven los desafueros en 1875 y varios profesores, no todos uni-

versitarios, con Giner al frente, rechazan las disposiciones en contra de la libertad de enseñanza dictadas por el ministro don Manuel de Osorio. Por esta circunstancia, en la madrugada del 1.º de abril de dicho año, don Francisco Giner fue llevado por ferrocarril a Cádiz, donde se le encerró en el Castillo de Santa Catalina. En el mismo año, don Francisco González de Linares y don Laureano Calderón fueron reclusos en el castillo de San Antón de La Coruña; don Nicolás Salmerón fue desterrado a Lugo, don Gumersindo de Azcárate, a Cáceres, y don Manuel Varela fue confinado en Gijón.

La Institución

A juicio bien fundado de Cossío, la idea de la «Institución» la concibe don Francisco Giner en estos días de exilio. Una carta suya (20 de julio de 1875) dice:

«Tal vez organicemos modestamente una pequeña institución de enseñanza superior libre, con una escuela de Derecho».

En esta Universidad libre y privada pensaban enseñar los últimos descubrimientos de la ciencia, filosofía, o lo que les pareciera oportuno. «Pero, transcurrido un tiempo, se dieron cuenta de que una Universidad no puede funcionar sin una buena escuela primaria detrás. Se planteó seriamente el tema, y aquellos catedráticos montaron una escuela primaria basada en la libertad y en el respeto al niño. No se pretendía instruir seres sino formar hombres, ciudadanos que tuvieran un sentido cívico —comenta Elvira.

La base de arranque está en el «krausismo español», con Don Julián Sanz del Río (Torrearévalo, Soria, 10 de marzo 1814-12 de octubre 1869) a la cabeza. Enlaza con sus amigos y discípulos: Fernando de Castro, Canalejas, Marangas y Giner; con éste, Azcárate, y en cierto modo, Salmerón y Revilla. Tras Giner viene Cossío, y luego, el grupo de Oviedo (Alas, Altamira, Posada, Sela y Buylla).

La reforma

¿Qué renovación educativa hizo la Institución?

«Giner tiende a situar la reforma en el hombre, y no en el texto legal; de aquí su sistemática desconfianza frente a las innovaciones legales, que cristaliza en lo que él designa críticamente como la «fe supersticiosa de la Gaceta». De aquí también su recelo frente a los cambios de planes de estudios como expediente salvador». Concede mucha importancia a la preparación de los profesores como pieza fundamental del perfeccionamiento educativo. En esta línea se encuentra bien conocidas preocupaciones e iniciativas por los centros formadores de maestros.

Hay que señalar que la ILE es partidaria de la autonomía de los centros docentes, algo en que hace hincapié, como dice Carlos París, con respecto a la Universidad, pero que se extiende a su entera comprensión de cómo debe funcionar toda la organización educativa desde la escuela. Y es que él concibe el centro docente como organización corporativa, regida por sí misma, relacionada con las Escuelas Normales a fin de establecer una interacción entre la práctica, la teoría pedagógica y la formación de enseñantes.

Se lamenta Giner del énfasis que se ponía «al hablar de los catedráticos y el desdén con que hablamos de los maestros de escuela olvidando que sin escuela no hay universidad apetecible, y que sin cultivar la educación nada aprenden tampoco los investigadores». (Pedagogía Universidad. Manuales Soler, tomo LVIII, págs. 45-46).

Para la ILE, los distintos niveles y etapas en que se puede estructurar la enseñanza no deben suponer diferencias cualitativas profundas en la manera de concebir las tareas del alumno y del profesor. «Toda auténtica enseñanza», escribe Giner, remitiéndose a Fröbel y Pestalozzi (U.E.O.C. II, pág. 101) «debe expulsar de su seno el dogmatismo y la pasividad. Aun antes de la escuela de párvulos —indica literalmente— toda enseñanza es descubrimiento por parte del alumno».

La educación integral

Recojo del libro *En el Centenario de la ILE* (pág. 68) que «la Institución aspira a formar la inteligencia, pero también el carácter. Desarrollar la razón y la sensibilidad estética a la par. Educar la mente y el cuerpo, ya que la Institución incluyó en sus programas de trabajo pedagógico, desde el principio, la práctica del de-



porte. Y también el adiestramiento normal insistiendo en la importancia que tiene el cultivo de los oficios, frente a nuestra tradición pedagógica intelectualista, basada en la vieja decisión del trabajo intelectual y manual».

Lo popular

Elvira recalca que «el amor a la naturaleza y el campo es fundamental». Ellos distinguían entre paseos escolares, «que se hacían los miércoles por la tarde», y, por otro lado, las excursiones de todo un día, enfocadas a descubrir el arte, la cerámica, revalorizando lo popular. «Aquí, todo es de algún sitio» —decía un poeta catalán, refiriéndose a los locales de la Institución— «y es que sobre mantelerías de Padrón veía vidrios catalanes y fuentes de Alcora, y le ofrecían pan de Colmenar, cecina y manteca de Villablino y unas afreitas gallegas de las Mariñas de Betanzos». Todo como una natural respuesta al continuo contacto y cordial atención que aquellos hombres mantenían con la vida entera española.

En palabras de Vicente Cacho Viu, la Institución se fue convirtiendo en el hogar intelectual, en el apeadero madrileño de muchos catalanes que allí encontraban un ambiente similar al que se movía en Barcelona y que echaban, en cambio, en falta casi por completo en la Villa y Corte; se trata, en suma, de un contacto con la Institución y los intelectuales catalanes, muy dilatado en el tiempo, que alcanza por lo menos a dos generaciones sucesivas.

El Museo Pedagógico

El Museo Pedagógico instalado en la Escuela Normal de maestros de la calle de San Ber-

La Institución Libre de Enseñanza, de Giner de los Ríos, significó en aquella época el más poderoso impulso pedagógico. No fue sólo un centro educativo, sino, sobre todo, una corriente de pensamiento, de enfoque y acción, en línea muy avanzada y europea. La aportación institucionalista es notable en Antonio Machado, Fernando de los Ríos, Juan Ramón Jiménez, Díez Canedo, Luzuriaga, Carande, Besteiro, Altamira, Barnés, Moreno.

nardo nació en 1883 siendo ministro de Fomento el señor Albareda, y director general de E. Primaria, don Juan José de Riaño (un personaje apasionante para Elvira Ontañón). El Museo Pedagógico, que estuvo dirigido por Cosío hasta 1929, «era un centro orientador de maestros. Allí se disponía de la estupenda Biblioteca Popular Pedagógica y de un material didáctico muy bueno; también estaba la sección de bordados y objetos populares. Se impartían conferencias, se organizaban actividades, entre las que hay que citar las Colonias, que se introdujeron en España, como experiencia pedagógica, al mismo tiempo que en Europa».

¿Qué diferencia puede haber entre los movimientos de renovación pedagógica actuales y la ILE?

Creo que hay que pensar más en el niño que en la renovación. La gente quiere renovar y pone el cartel de «renovado»; y realmente, las formas están renovadas, pero falta el plantearse que estamos en un mundo cambiante y diferente, y que hay que tomar la medida al niño: ¿Qué necesita? ¿Qué puede dar? ¿Qué le interesa?...

Don Francisco Giner, cuando mira a la sociedad española de su época, la contempla con amor, pero también con dolor y amargura en su crítica ante aquel ambiente represivo que niega el acceso a las realidades, que interpone una atmósfera obsesiva y empobrecedora de la cual las gentes de la Institución aspiran a salir. «Yo creo que toda dictadura, para subsistir, tiene que tener una dosis de ficción porque si no no puede mantenerse» —sigue diciendo Elvira—. «Hemos terminado con la dictadura, pero no del todo con las costumbres de ficción, y eso es muy inquietante, porque creo que hay que ser auténticos, no para aparentar que lo que hacemos es bonito sin saber para qué. No hay que ir en contra de todo por principio. Fíjate que cuando el Museo Pedagógico empezó, la formación de maestros era catastrófica y el señor Cosío decía: «No hay que destruir todo lo que hay, vamos a ir complementando lo que falta». La ILE es muy modesta y muy poco propagandista, y eso le ayudó mucho. Yo no niego que, a veces, hay que ser iconoclasta, pero los movimientos pendulares pueden ser peligrosos. Los nuevos sistemas hay que probarlos».

Una pedagogía en libertad

La Institución se manifiesta en contra de los planes rígidos de estudios. En el caso de los exámenes, cuya incesante y reiterada crítica,

«Aun cuando yo no creo que la Institución Libre de Enseñanza sea ya, en su integridad, un modelo válido para nuestro tiempo, no hay duda de que Giner de los Ríos fue precursor de los planteamientos actuales y que su sensibilidad está mucho más cerca de la nuestra que la del erudito, humanista a la antigua usanza y ya, en su propia época, más bien anticuado Menéndez Pelayo, a quien, sin embargo, con tanta insistencia se ha presentado como "maître à penser" de las nuevas generaciones».

desde múltiples puntos de vista, hace que los podamos calificar, según Carlos París, **«como la verdadera bestia negra de Giner»**. Su eficacia deformante del proceso educativo —añade— **«resulta tan amplia, según ironiza Giner, que podría calificar al alumno en nuestro vigente sistema con mayor fidelidad como «examinando» que como «estudiante», ya que su vida académica resulta más determinada por la necesidad de examinarse y aprobar que por la de aprender»**. Paralela a esta crítica del examen resulta la de la oposición, como fórmula de organización de los cuadros de una sociedad y vía de acceso al profesorado.

Naturalmente, había mejores y peores alumnos. Cuando uno no lograba lo que tenía que saber, lo repetía y se quedaba en la clase. Lo que sí te puedo decir es que no había fracaso escolar, porque en la ILE no existían las notas. Tampoco había libros de texto; esta era otra de las prácticas criticadas por Giner de los Ríos. En el programa de la Institución se define con toda claridad:... **«fomentar en sus alumnos el asiduo trato con los libros «como fuente capital de cultura», pero no emplea los llamados de «texto», ni las lecciones de memoria al uso, por creer que todo ello contribuye a petrificar el espíritu y a mecanizar el trabajo de clase»**. Sólo había libros de consulta y de lec-

tura. **«Se leía mucho el Quijote, los episodios nacionales de Galdós, y se recitaba a Juan Ramón Jiménez. Se aprendían canciones, juegos, poesías, pero no como la ciencia, la ciencia se intuía, o se descubría, no se memorizaba»**.

¿Cómo era una clase de la Institución Libre de Enseñanza?

Pues mira, con mucha participación de los alumnos. Era muy poco lección magistral. Había clases de prácticas de lectura y escritura, donde se hacían las lecturas colectivas y los comentarios de los alumnos. Después se autocorregía o se corregía en la pizarra. Se hacía hincapié, básicamente, en la lectura comprensiva, en la escritura creativa, en la redacción y ortografía correcta y en la belleza en la expresión. También, ¡cómo no!, se explicaba Matemáticas y se hacía prácticas de laboratorio, pero éstas eran siempre muy prácticas.

Los niños de la ILE

Aquellas niñas llevarían tirabuzones; los niños calzarían botas y el pelo, seguramente, desmontado con la del «dos»; pero de lo que sí estoy seguro es de que sus sonrisas dejarían entrever alguna que otra mella en sus incisivos...

Sí, eran niños normales, felices y alegres. Se sentían libres en una sociedad represiva; en general, eran sanos, espontáneos, buenos compañeros y funcionaban con un gran senti-



do cívico. Decía Giner Pantoja que **«la Institución marchó con poco relieve al principio; buscaba siempre llegar a despertar al pueblo mezclándolo con las clases dirigentes, de donde quería el maestro sacar la entraña». Se ironizaba, a veces, diciendo: «Qué mal lo estaremos haciendo cuando tanto gusta».**

La ILE fue, desde el primer momento, coeducadora; generalmente, las niñas y los niños jugaban juntos los juegos de la calle, a los que contribuía jugando don Ricardo Rubio, al mismo tiempo que don Germán Flórez se dedicaba a los párvulos con el arte y la finura más grande que he conocido». Este hombre, admirado por Natalia Cossío, practicaba siempre, como ella misma ha dicho, lo que escribía su padre: **«No deis a vuestro alumno ninguna lección verbal: no la debe recibir más que de la experiencia. Lo más importante, la regla más útil de todo educador no es ganar tiempo, es perderlo. Que el niño corra, que tropiece, que caiga cien veces al día: tanto mejor; aprenderá más pronto a levantarse. El bienestar que proporciona la libertad cura muchas heridas. El solo hábito que no se debe dejar tomar al niño es el de no contraer ninguno».**

La ILE en la escuela estatal

Son obras de la Institución Libre de Enseñanza la **Junta para la Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas** (1907), una de cuyas principales misiones consistiría en intercambiar estudiantes españoles y extranjeros; la **Junta de Pensiones**, la **Residencia de Estudiantes** (1910), el **Centro de Estudios Históricos**, el **Museo Pedagógico**, las **Colonias Escolares**, las **Misiones Pedagógicas** y, como uno de los más destacados, el **Instituto Escuela**, fundado en 1918 como reconocimiento oficial a la labor que venía desempeñando la ILE. Su experiencia fue transmitida a la enseñanza estatal creándose el **Instituto Escuela del Estado**, con alumnos de párvulos hasta bachillerato.

¿Que cómo aceptaban los maestros esta renovación? Me figuro que no todos estarían de acuerdo con estos métodos. Al principio fue sólo un grupo de convencidos; de todas maneras, sus métodos se introdujeron en la enseñanza nacional en los cortísimos cinco años de la República. Después, con la guerra, todo que-

dó desmantelado: muchos emigraron, otros destituidos de sus cargos, o terminaron en la cárcel.

El presupuesto de Instrucción Pública, en 1902, se eleva a 55 millones de pesetas frente a los 215 destinados al Ejército.

El número de escuelas en España era, en 1908, de 24.861. Había aumentado su número en un 8 por 100 durante los últimos 30 años; mientras tanto, la población había crecido en un 20 por 100.

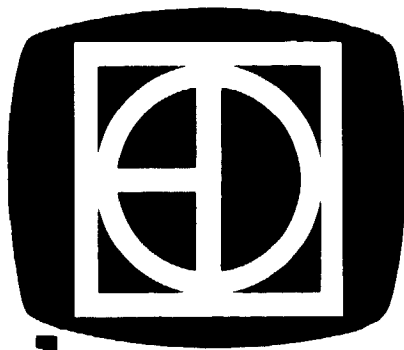
El 60 por 100 de la población adulta era analfabeta, aunque, en el mundo rural, el analfabetismo alcanzaba cotas de un 84 por 100.

Transcurridos unos años, después del 39, los antiguos alumnos que habían quedado se empezaron a reunir tímidamente en la casa de Pedro Blanco. Fue pasando el tiempo, y ya en los años 60 el panorama español fue cambiando un poco y empezaron a venir de la emigración, José Giner Pantoja entre ellos. Esto dio pie a que se reforzaran de nuevo las tertulias, y así se vinieron haciendo hasta 1978 que apareció un Decreto de autorización de bienes al **Patronato Francisco Giner de los Ríos** y se volvió a restablecer la **Corporación de Antiguos Alumnos**. Se pusieron en vigor los estatutos y se hizo la primera colonia en 1979, gracias a la Fundación Sierra Pambley, de León, muy ligada a la Institución.

Ahí quedan aquel caudal de poesías y canciones populares que en tantas ocasiones han aflorado entre los antiguos alumnos; ahí queda el frontón «que sombreaba el algarrobo»; ahí quedan las excursiones, o «los partidos de los miércoles»...

Con los ojos entreabiertos, empañados todavía, queda la ilusión y la esperanza de muchos simpatizantes y amigos de una Institución que reúne las dos cualidades que a juicio de Goethe son fundamentales para mover el mundo: Una buena cabeza y una buena herencia. La primera, en palabras de Jiménez-Landi, superada con creces por Giner de los Ríos, y la segunda, recibida de las personas que le rodearon en su juventud.

ANTONIO MOLINA ARMENTEROS



Una buena noticia para los profesores... ¡que alegrará a sus alumnos!

- El alumno, que vive desde sus primeros años en un mundo tecnológico en el que los medios audiovisuales ocupan un puesto fundamental, debe tener la posibilidad de utilizar los nuevos sistemas de comunicación en su proceso de aprendizaje.

- El profesor necesita también apoyos tecnológicos en su tarea que le eviten la repetición de las explicaciones, cada vez más amplias en su contenido, que acerquen el medio escolar al mundo en el que viven sus alumnos, que lleven al aula, de la forma más directa, la información exacta que hasta ahora no fue posible transmitir.

- Hoy el libro es necesario, pero ya no es suficiente.

- Con el video se abre una nueva etapa en la comunicación, similar a la revolución de Gutenberg con la imprenta.

Y el aula no puede seguir siendo un espacio obsoleto en el proceso de cambio de la sociedad.

- Pero el video educativo necesita un lenguaje propio, una clara definición de objetivos pedagógicos y un modo diferente de presentar los contenidos.

- Crear ese nuevo lenguaje, investigar y experimentar, ha sido la tarea que durante años ha asumido el equipo de profesores, psicólogos y técnicos de DIDASCALIA.

- Hoy ofrecemos a la comunidad educativa, alumnos, padres y profesores, un programa completo de videos didácticos que constituyen la auténtica renovación pedagógica que exigía nuestra sociedad, y que se concretan especialmente en los puntos más importantes de cada materia de estudio para los alumnos de EGB y BUP.



Didascalía Parque de la Colina Bloque 3
Tel. 416 52 18 MADRID-3



NUEVO HORIZONTE EDUCATIVO